

MUCHOS POETAS Y UNA SOLA NOVELISTA

Llama la atención que el Valle de Elqui tan rico en matices, con una vida múltiple, lugar de variadas leyendas y realidades: su riqueza minera por un lado, la ensoñación que produce la magnitud de sus cerros y las muchas faenas agrícolas, hechas con esfuerzo, con multiplicidad de trabajos, que tienen como compensación frutas y hortalizas de buenisíma calidad, por otro, no haya dado novelistas, que tomen por espacio su panorama inconfundible, sus costumbres específicas, las faenas varias, que sirven para hacer productiva la tierra que se empina, las más de las veces, sobre los cerros, y da tonalidad verdosa al ocre, café o azul.

Y todo esto no ha producido, sino una sola novelista: Marta Elba Miranda, quien nació en El Molle, pequeño villorrio, que está entre Vicuña y La Serena. Su obra se llama "La heredad". No conocemos otra. Tampoco cuentos. Tal vez los hay.

"La heredad" es una obra rica en matices, en personajes "sui generis", en hecho, muy vitales, muy reales, pero más que todo en la idiosincrasia de la gente de la tierra, que se aferra a sus senderos, a sus pequeños predios verdeguantes en verano, al temor del río en las épocas de las "crecidas", al ruido de sus piedras, a la regularidad e isocronismo que dan al tiempo, a la forma casi bíblica de expresarse y de sentir frente a los elementos.

Sabido es que la gente es inteligente, muy ligera de pensamiento, intuitiva y ensoñadora y que la rima fluye de sus palabras. Por esto, sus poetas. Mas también hay gracejo en sus decires, oportunidad para las contestaciones, socarronería en su aparente sencillez, adivinación de lo que hay tras de lo que se dice. Marta Elba Miranda ha cogido en su obra todo. Están en ella las virtudes, las creencias, las costumbres de la gente elquina. Ha sabido captar sus múltiples facetas con naturalidad y acierto.

El Molle, ámbito de esta obra, es uno de los lugares de mayor planicie, en el cual hay agricultura, montañas de corazón rico en metales y brujos, que dan curiosidad a las leyendas, diversidad de las creencias y astucia a mucha gente, que se hace pasar por tales.

Aunque "La heredad" transcurre en este lugar, puede decirse que las costumbres descritas, los decires, la idiosincrasia corresponden a cualquier lugar del Valle de Elqui, ya que la psicología de su gente, sus hábitos y creencias son más o menos los mismos en todos los espacios de esta tierra.

Marta Elba Miranda ha observado bien, ha escuchado mucho y a cada recuerdo, acaso de su infancia, le ha dado un valor.

Su obra nos traslada a un lugar muy poco conocido a través de la novelística chilena. ¡Y qué bien descrito está en sus labores y en el espíritu de su gente! Nos hace recordar cosas que hemos escuchado, a su vez, en nuestros primeros años y al que no ha nacido en esta tierra, se las hace conocer.

El espíritu aventurero del chileno tiene en Elqui una forma especial. La pequeña "heredad", la tierra de labranza, lo limita, por momentos, hasta sentirse prisionero, producirle angustias. Llega un día en que ya no puede resistir. Los cerros lo oprimen de tal manera que huye en busca de otras riquezas, siempre inciertas, pero que prevalecen sobre éstas, pequeñas, sí, aunque tangibles, reales, enclavadas en el angosto valle, cuyos paños de verde florecen al amparo de esas inmensas moles pétreas, que suelen obscurecer el paisaje a hora temprana de la tarde.

Los cerros cercanos hacen soñar con lo que esconden en sus entrañas. Los hombres piensan en los tesoros que guardan y más de una vez se aventuran a buscar en las vetas, a socavarlos, y vuelven con piedras que hacen analizar en la ex-Escuela de Minas de La Serena. Se llevan las cosechas o el precio obtenido por su venta, —que tanto han costado—, y vuelven con la ilusión, pues las piedras tienen iridiscencias al sol, lo que hace pensar en metales preciosos. Las mujeres, más apoyadas en la realidad, generalmente desapruaban las inventivas mineras. Aman más la tierra y están en contra de los sueños e imaginaciones de los hombres. Estos a veces resultan aún más aventureros y no se conforman con la exploración de los cerros cercanos: parten al norte a buscar el dinero que luego malgastan. Suelen volver pobres y viejos a la tierra que abandonaron.

Nos ha sido grato leer una novela, que tiene como fondo el campo, el río, el valle, los cerros elquinos. La autora no ha olvidado este medio, pese a habitar ahora en otro tan distinto; por el contrario, le fluye la tierra de su nacimiento e infancia con cariño, realidad y tal vez con un pequeño dejo de melancolía. El amor al terruño se le acrecienta seguramente al verlo tan lejano, pero asimismo patético en su corazón.

GRACIELA ILLANES ADARO

El Día, La Serena, 18-VI-1983, p.3.

703598

Muchos poetas y una sola novelista [artículo] Graciela Illanes Adaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Illanes Adaro, Graciela, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muchos poetas y una sola novelista [artículo] Graciela Illanes Adaro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa